

Lengua de la ciencia y diccionarios

Luis Pablo Núñez*

Terceras Jornadas de la Red Temática Lengua y Ciencia.
Coímbra (Portugal), 28-30 de octubre de 2009.

Durante los días 28, 29 y 30 de octubre de 2009 se celebraron en la Facultad de Letras de la Universidad de Coímbra (Portugal), bajo la organización del Centro de Estudos de Linguística Geral e Aplicada (FLUC-CELGA), las Terceras Jornadas de la Red Temática Lengua y Ciencia.¹

El tema común escogido en esta edición fue el análisis de la terminología científica en su relación con los diccionarios: inclusión de las voces de especialidad en glosarios o repertorios lexicográficos como testimonio de la evolución de las disciplinas y presentación de trabajos y bases de datos en elaboración que permiten el análisis de los términos desde los puntos de vista diacrónico y sincrónico.

Se sigue así la andadura iniciada en las dos jornadas anteriores —la primera, en Salamanca, bajo la organización del CILUS, en 2007; la segunda, en San Millán de la Cogolla, bajo la organización del CILENGUA, en 2008²— y se consolida la trayectoria, que tendrá una nueva cita anual en este 2010.

Las jornadas se estructuraron en sesiones de mañana y tarde, con un tiempo de debate entre los asistentes. Fueron inauguradas por Carlos André, director de la Facultad de Letras, y contaron con una conferencia de apertura, otra de clausura y veintitrés comunicaciones.³ La última jornada estuvo dedicada a la presentación de los proyectos de tesis por los jóvenes doctorandos y al balance conclusivo del encuentro. Participaron un total de cuarenta y seis investigadores, representantes de dieciocho de los veinticinco grupos de los que consta la Red actualmente.

La conferencia de apertura, titulada «Ciencia y diccionario», corrió a cargo de José Manuel Bleca. En ella se expuso el proceso por el que discurren las voces técnicas desde que son recibidas por la Comisión de Vocabulario Científico y Técnico de la Real Academia Española hasta que son incorporadas al diccionario de uso (se considera que una voz técnica nueva puede ser incluida si esta aparece de manera continua durante 6-8 años). La Academia intenta así reflejar el asentamiento de las nuevas voces técnicas a medida que se hacen comunes y de recoger y uniformar los términos de la industria de ambos lados del Atlántico. La constitución en 2005 de la Comisión Lingüística para la Terminología Española (COLTE) y el reciente convenio entre la Asociación Española de Profesionales de Automoción y la RAE en 2008 son muestras de este esfuerzo.

La conferencia de clausura mostró, frente a la perspectiva sincrónica, otro de los puntos de vista con que puede abordarse el estudio del léxico técnico. Partiendo de la doble perspectiva de médico e historiador de la ciencia, Anastasio Rojo (Universidad de Valladolid) se centró en el análisis de los inventarios post mórtem y de los catálogos de libros a la venta en el Siglo de Oro. Si la cuestión es establecer qué caminos recorre la ciencia en su difusión y qué obras se manejaban durante los siglos pasados en la península, para ello es preciso conocer la producción de libros y, muy especialmente, su distribución. El profesor Rojo resaltó como en estos aspectos la relevancia de Medina del Campo, Salamanca y Sevilla fue grande y que, si bien la producción libraria peninsular fue menor en comparación con la de otros países, la llegada masiva de libros a través de las delegaciones de libreros lioneses fue muy importante. La riqueza de las bibliotecas médicas particulares y el alto volumen de exportaciones mostrarían que España estuvo al tanto de los avances científicos y tuvo un papel activo en su época.

Desde un punto de vista cronológico, las comunicaciones atendieron a diversos campos de especialidad de los diferentes periodos históricos. Para el periodo medieval y renacentista, Marta Gómez Martínez (CILENGUA) expuso la utilidad de la documentación notarial, como contratos, testamentos o inventarios de bienes, para el conocimiento de las actividades de barberos y cirujanos. Lola Badia y Joana Álvarez presentaron el *Diccionari de textos catalans antics* (DTCA) que se está elaborando para la lengua catalana. Este diccionario recoge la labor precedente realizada por Joaquim Rafel i Fontanals y se relaciona con otros proyectos como el Corpus Digital de Textos Catalans Medievals (CODITECAM). Partiendo de la edición y el marcado de dieciséis textos catalanes hasta el siglo XVI, el corpus recupera los términos. Las búsquedas por caracteres permiten vincular variantes morfológicas a lemas y extraer concordancias. Se puede consultar desde la red (<www.ub.edu/diccionari-dtca/>).

La comunicación de Lluís Cifuentes (Universidad de Barcelona) expuso la base de datos del vocabulario científico y técnico del catalán medieval que se está realizando desde el portal *Sciència* (<www.sciencia.cat/>). La iniciativa parte de la catalogación y la edición digital de las obras, manuscritas o impresas, que contienen textos científicos y técnicos escritos en catalán o traducidos a esta lengua, lo que abarca tanto obras de historia natural como de farmacología, aritmética o geografía. Tras la digitalización de las ediciones existentes y la realización de aquellas aún no editadas, una base de datos de vocabulario técnico dará como resultado un diccionario histórico del léxico científico y técnico catalán.

* Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Centro de Ciencias Humanas y Sociales, IEDCYT, Madrid (España). Dirección para correspondencia: luis.pablo@cchs.csic.es.

Por su parte, María Jesús Mancho Duque expuso el estado de progreso del *Diccionario de la ciencia y la técnica en el Renacimiento* (DICTER), que se está realizando en el Centro de Investigaciones Lingüísticas de la Universidad de Salamanca (CILUS). Se prestó especial atención a los trabajos doctorales y de grado terminados durante este último periodo, que se suman a los glosarios parciales y a las ediciones de textos presentes en el cederrón de *La ciencia y la técnica en la época de Cervantes* (2005) y se anunciaron las siguientes fases de investigación sobre el léxico técnico y artesanal (en relación con el CILUS se encuentran también los estudios sobre el léxico de la tratadística militar —tácticas, máquinas y sistemas de fortificación— y la arquitectura renacentistas, cuyos proyectos de tesis fueron expuestos el último día por Marta Sánchez Orense y Soraya Salicio, respectivamente).

María Nieves Sánchez y Concepción Vázquez (Universidad de Salamanca) analizaron la colección de voces sobre «plantas, frutos, yervas, flores, enfermedades, causas y accidentes» incluidas al final de los *Diez privilegios para mugeres preñadas*, de Ruyzes de Fontecha (Alcalá, 1606). Este apéndice de más de 300 páginas es uno de más amplios y sistemáticos esfuerzos, el primero en romance, por introducir y adaptar los tecnicismos médicos en el español, aunque su sistematización procede de una raíz medieval basada en Hipócrates, Avicena y Galeno, entre otros (sobre la adaptación del léxico botánico en las versiones castellanas del *De proprietatibus rerum*, de Bartolomé Ánglico, y especialmente las voces de vegetales del libro XVII, trató también la doctoranda Ana Lobo). Las autoras centraron su atención en el estudio de algunos términos procedentes del árabe que presentan en el diccionario médico de Fontecha errores de transmisión.

Sobre el glosario encontrado al final del *Thesoro de la verdadera cirugía y vía particular contra la común*, del cirujano Bartolomé Hidalgo de Agüero (Sevilla, 1604), trataron Carlos García Jáuregui y Bertha Gutiérrez Rodilla (Universidad de Salamanca, Facultad de Medicina). Dicho glosario se compone de 105 voces, fundamentalmente sustantivos relativos a traumatología, farmacología, anatomía y terapéutica, en su mayor parte con equivalencias en vulgar y a veces con definiciones. El estudio de este texto se enmarca en el proyecto de localización de repertorios léxicos de los siglos XV y XVI incluidos como parte de otras obras, que completan el panorama sobre los inicios y el desarrollo de la lexicografía vernácula de especialidad.

En cuanto al siglo XVIII, las comunicaciones se centraron en el tratamiento lexicográfico de las voces técnicas en los diccionarios. Mònica Vidal, Juan Gutiérrez y Cecilio Garriga (Grupo NEOLCYT, Universidad Autónoma de Barcelona) estudiaron así la evolución de las voces de las matemáticas. Se analizaron las voces de aritmética —*número, dígito, división/partición...*— presentes en determinados manuales de época desde 1677 y cómo fueron incorporadas a los diccionarios neoclásicos. Se concluyó que, si bien los textos matemáticos del XVIII continuaron en parte la tradición del Siglo de Oro, por otro lado aportaron innovaciones léxicas que renovaron la lengua. Josefa Gómez de Enterría, Natividad Gallardo y Carmen Navarro rastrearon a su vez la aparición

de ciertos términos de geografía, medicina y filosofía, como *maxilar, alveolar, cartesianismo, fanatismo o materialismo*. El manejo de recursos cada vez más amplios y exactos, como corpus informatizados y diccionarios históricos, les permitió antedatar la aparición de esas voces y confrontar la aceptación más temprana o más tardía de los neologismos de especialidad en diferentes lenguas europeas, como el español, el francés y el inglés.

Angeles Libano (Universidad del País Vasco) estudió las voces de artes y ciencias presentes en el *Diccionario trilingüe*, de Manuel de Larramendi (1745). Su acercamiento se centró en la parte castellana, en los tipos de definiciones de algunos términos y en la comparación con el tratamiento que estos mismos recibían en el *Diccionario de autoridades*, su fuente. Alexandra Soares Rodrigues (CELGA) analizó el léxico de albeitería en el *Vocabulario portuguez e latino*, de Bluteau (1712-1728), primer diccionario monolingüe del portugués. Señaló que, al igual que se ha demostrado en Terreros con respecto a los diccionarios de Furetière y Trévoux, sus definiciones, en ocasiones más enciclopédicas que lingüísticas, son a veces traducciones literales o adaptaciones de sus fuentes francesas.

Por último, Brigitte Lépinette y Julia Pinilla analizaron el vocabulario que aparece al final del *Arte del cerero*, de M. J. Suárez Núñez (1777). Este no es exactamente una traducción literal del que aparecía ya en la obra francesa, el *Art du cirier*, de H. L. Duhamel du Monceau (1767), sino una adaptación que parte de las voces específicas empleadas en los obradores españoles. La comparación de sus 167 términos con los dados por Terreros muestra que los de Suárez son proporcionalmente más numerosos y específicos, lo que coincide con otras obras cronológicamente próximas, como los glosarios de jardinería de Boutelou que hemos estudiado nosotros en otro lugar.⁴

En lo que respecta al siglo XIX, Pilar Díez de Revenga y Miguel Ángel Puche (Universidad de Murcia) repasaron los repertorios lexicográficos españoles sobre minería publicados o inéditos, incluidos los precedentes del siglo XVII de García de Llanos y José Sáez de Escobar. Rosa Muñoz y José R. Bertomeu (CSIC, Instituto de Historia de la Medicina y de la Ciencia López Piñero, Valencia) estudiaron la pervivencia de determinados términos tradicionales de sustancias y el choque con la implantación de los nuevos nombres de compuestos químicos en los diccionarios médico-farmacéuticos publicados entre 1788 y 1845. Dámaris Medrano (doctoranda del Grupo NEOLCYT, Universidad Autónoma de Barcelona) analizó la implantación del léxico evolucionista —*darwinismo, medio ambiente, selección natural*— mediante el análisis contrastivo de las traducciones españolas de la obra de Darwin, y José Antonio Moreno (Universidad Rovira i Virgili), la formación y el desarrollo del léxico de la electricidad en sus diversas etapas entre los años 1747 y 1900. La aportación de Gloria Clavería, Carolina Julià y Joan Torruella (Universidad Autónoma de Barcelona) consistió en comparar la presencia del léxico científico en el *Nuevo diccionario francés-español*, de A. de Capmany (1805), y el DRAE (1803). El análisis de las marcas diatécnicas y unas tablas detalladas permitió ver como ambas

obras prestaron atención a la introducción y el asentamiento de neologismos, sopesando el fondo tradicional existente. El rigor de Capmany le llevó a introducir algunas voces demasiado especializadas (del ámbito médico, fundamentalmente), no en el cuerpo general del diccionario, sino en un suplemento.

Las intervenciones de Félix San Vicente y Hugo Lombardini (Universidad de Bolonia) y la de Eva Martha Eckkramer (Universidad de Mannheim) no se ciñeron a una sola época. Los primeros sistematizaron en diferentes «cánones» o esquemas la hiperestructura del diccionario de uso de la Academia, desde la primera edición de 1780 hasta el actual DRAE de 2001: el divergente orden de los prólogos y preliminares, el diferente número de páginas dedicadas a portadillas, abreviaturas, suplementos u otros apartados muestran los cambios fluctuantes de una institución tricentenaria y la no siempre conseguida homogeneidad de la obra. Eva Eckkramer analizó la terminología empleada a lo largo de los siglos para referirse a los diferentes géneros textuales. Partiendo de un corpus paneuropeo de 800 textos médicos, estudió los distintos títulos que reciben las obras medievales en varias lenguas (tratado, manual, instrucciones, etcétera) y recogió la vigencia de estos desde su primera aparición hasta la última (el uso pudo mantenerse en el título, pero el contenido pudo cambiar).

En conclusión, las jornadas trataron una variada cantidad de disciplinas científicas bajo unos enfoques metodológicos muy diversos. El análisis sobre el léxico de especialidad del siglo XX quedó aplazado hasta una próxima reunión (si bien estuvo representado por Alba Marco, del Grupo NEOLCYT, que presentó su proyecto de tesis sobre la evolución semántica del léxico de la tecnificación doméstica). Filológicamente, además, la posibilidad de estudio del léxico de especialidad

puede adoptar múltiples perspectivas: por ejemplo, la intervención de Rui Abel Pereira, miembro —junto con Alexandra Rodrigues, Susana Nunes y Ana Barbosa— del equipo organizador del CELGA, coordinado por la profesora Graça Rio-Torto, versó sobre el análisis morfológico de los términos incluidos en el *Glossário de termos botânicos*, de Rosette Batarola (1972; ed. rev. 2007), y sus sufijos más productivos en portugués.

Las Jornadas resultaron así un panorama sobre las actividades realizadas por los grupos de la península y otros países que integran la Red y un estado de la cuestión sobre los estudios en torno a la lengua de la ciencia.

Notas

1. Para la información sobre los grupos que integran esta Red y las jornadas anteriores, véase <<http://www.lenguayciencia.net/>>.
2. La reseña sobre el contenido de las primeras jornadas apareció en *Panace@*, 10 (26), (2007), <http://tremedica.org/panacea/PanaceaPDFs/Panacea26_Diciembre2007.pdf>. Las de las segundas jornadas, en *Cuadernos del Instituto Historia de la Lengua*, 2 (2009), pp. 185-188, y *Panace@*, 11 (28) (2008), <http://medtrad.org/panacea/IndiceGeneral/n28_recensiones-martinez.pdf>.
3. Las comunicaciones de Amparo Olivares (Universidad de Valencia), sobre las traducciones españolas de la *Philosophie zoologique*, de Jean-Baptiste de Lamarck (1744-1829), y de Jon Arrizabalaga (CSIC, Institución Milà i Fontanals, Barcelona), sobre los términos *humanitario* y *humanitarismo*, no pudieron celebrarse, a pesar de estar incluidas en el programa, por imposibilidad de última hora de los autores para acudir a las Jornadas.
4. Pablo Núñez, Luis, «La *Explicación de varias voces técnicas del arte de la jardinería* [1813-1827] de Claudio Boutelou» (en prensa).

